

Un duro amanecer

Por *El Jefe Maestro*

Para ti estimado lector puede ser un día más como cualquier otro, incluso para quien escribe estas palabras. Tú y yo tenemos la hermosa fortuna de poder despertar sabiendo que podremos realizar nuestras actividades ordinarias como cualquier otro día, tendremos alimento en casa esperándonos, una familia con la que podemos convivir y un techo donde dormir. Podemos tenerlo todo y poder dormir con la certeza de que mañana también lo tendremos, y por ello creer que esa es la normalidad.

Lamento decirte que no es así, millones de personas no pueden despertar con la conciencia tranquila dado que sus mentes se encuentran ocupadas con pensamientos como “¿Qué voy a comer hoy?, ¿Cómo voy a lograr ‘llegar al mes’?, ¿Qué futuro puedo tener aquí? Una de estas personas que se hacían cuestionamientos era José, un hombre nacido en una familia de campesinos en lo profundo de Bahía en Brasil. José no tenía que trabajar arduamente todos los días para poder ayudar a sus padres por lo que tuvo que abandonar sus estudios. Un día cotidiano para él era despertar y comenzar las labores del campo para poder comer y ganar un poco de dinero. La situación para él permaneció igual durante muchos años hasta que decidió cambiar su suerte.

Primero emigró a Rio de Janeiro donde le fue medianamente regular, después optó por una aventura mayor: viajar a la punta norte del continente para alcanzar el sueño americano. Para su desgracia, su visa fue rechazada, pero José no se dio por vencido y permaneció en México. Durante algunos años trabajó en restaurantes como mesero obteniendo bajos salarios, primero en el DF, luego en Monterrey. Pero sus ganas de trascender lo llevaron a ahorrar para abrir su propio restaurante de comida brasileña, lo cual logró tras asociarse con un conocido. De nueva cuenta el destino le jugó una mala pasada debido a que, en parte a su ignorancia por no tener estudios adecuados, fue víctima de su socio, que le arrebató toda su parte del negocio, de manera legal, sí, pero muy inmoralmemente. Pero ni siquiera eso fue suficiente para destruir su inquebrantable espíritu emprendedor. José puso en práctica toda su experiencia en el arte de la cocina y comenzó su propio negocio, esta vez realizando lo mismo, pero a domicilio. Como todo proyecto empresarial pequeño, las cosas empezaron bastante flojas, pero su talento, aunado a su gran carisma y capacidad de relacionarse con la gente le comenzó a rendir

frutos. En muy pocos años, José pasó de haberlo perdido todo después de su llegada a nuestro país, a poder tener una situación muy estable y cada vez más benéfica para él y su familia, dado que logró poder darles todo lo que pudieran necesitar, logró que sus hijos no tuvieran que amanecer preocupados por las mismas cosas que a José le preocupaban, logró que él mismo pudiera dejar de tener un duro amanecer, a poder dormir con la conciencia tranquila.

La historia de José es una prueba de que sí se puede salir adelante a pesar de tener todas las adversidades del mundo, recorrió miles de kilómetros para poder cumplir un sueño, para cumplir una necesidad humana como es el bienestar, un bienestar que todo ser humano merece.

José Guedes Da Silva es mi padre, el mejor ser humano que conozco y que jamás le podre agradecer todo lo que ha hecho para poder darnos todo, y poder despertar tranquilamente, sabiendo que puedo ir a la escuela.